

LAS PALABRAS Y LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

WORDS AND THE GENDER PERSPECTIVE

Herrera Diamont, Yubraska del Carmen*

Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Barquisimeto
Universidad Centroccidental "Lisandro Alvarado"
Venezuela

Resumen

Las palabras pueden ser puñales o caricias, pueden excluir o incluir, forman parte del pensamiento y de nuestra herencia cultural-ancestral. En ese yo hereditario cultural, la mujer ha estado como sujeto tácito, porque es más económico usar el masculino genérico. Por lo tanto, el lenguaje sexista y excluyente ha sido normalizado y para que la mujer siga arrinconada, en las sombras, en el vacío, el poder hegemónico se aprovecha de la teoría con perspectiva de género para confundirlo con la ideología de género y así seguir callándonos en el reducido espacio de la caverna tras el rumorero y miedo a las sombras que proyectan el exterior.

Palabras clave: palabras y manipulación, lenguaje sexista, teoría con perspectiva de género, ideología de género.

Abstract

Words can be daggers or caresses, they can exclude or include, they are part of thought and our ancestral cultural heritage. In that cultural hereditary self, the woman has been a tacit subject, because it is more economical to use the generic masculine. Therefore, sexist and exclusive language has been normalized and so that women continue to be cornered, in the shadows, in a vacuum, the hegemonic power takes advantage of the theory with a gender perspective to confuse it with gender ideology and thus continue to keep silent in the reduced space of the cave after the rumors and fear of the shadows that are projected abroad.

Keywords: words and manipulation, sexist language, theory with a gender perspective, gender ideology.

*Profesora especialista en Castellano y Literatura (2004) UPEL-IPB, Magister Scientiae en Literatura Latinoamericana (2012) ULA, estudia doctorado en Cultura Latinoamericana y Caribeña en UPEL-IPB. Profesora en UCLA-DCyT. coordinadora del grupo poético larense: @versadas_os (Lara Versada). Compiladora de la antología *Lara versada* (2022) Giraluna. Libro individual: *Versos de vino y café* (2022) Giraluna. Correo: yubraskadelcarmen@gmail.com / ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-3366-4874>

Finalizado: Barquisimeto, Enero-2024 / **Revisado:** Marzo-2024 / **Aceptado:** Marzo-2024

Las palabras, el lenguaje, esa manera de percibirnos, las letras y sus contiendas, la Torre de Babel y su explosión de palabraríos, de voces, de diversidades y otredad. Desde siempre las palabras han dibujado el pensamiento de una sociedad, su acervo cultural, su yo ancestral y hereditario. Una palabra puede ser caricia para el alma o látigo que hace sangrar la piel, una palabra puede mentir, camuflar o decir verdades, también puede excluir y silenciar. Las palabras tienen tanta fuerza que logran describirnos en lo social, político, religioso, emocional, sensitivo, profesional y sobre todo en lo humano, es de saberse, que no toda persona tiene humanidad. Con las palabras podemos esclavizarnos o liberarnos, acercarnos o alejarnos. La misoginia y homofobia discursiva han hecho estragos, han generado catástrofes, guerras, muertes, cataclismos sociales, han deshumanizado a la humanidad, porque,

Las palabras arraigan en la inteligencia y crecen con ella, pero traen antes la semilla de una herencia cultural que trasciende al individuo. Viven, pues, también en los sentimientos, forman parte del alma y duermen en la memoria. Y a veces despiertan, y se muestran entonces con más vigor, porque surgen con la fuerza de los recuerdos descansados. (Grijelmo, 2004, p. 11)

Esos recuerdos descansados, esa herencia cultural, son un detonante ante las transformaciones y cambios sociales, si nos vamos a la visibilidad de la mujer en los discursos mediante una teoría o perspectiva de género, que hace ver a la mujer no solo como un ser lleno de deberes sino lleno de derechos, como el derecho a decidir, a elegir, a tener control sobre su cuerpo, a pensar con libre albedrío, a ser partícipe en la toma de decisiones, etc., surgen molestias en algunos sectores sociales, porque está tan normalizada la exclusión y visión estereotipada de las féminas que pensar en incluirlas es una locura cuando “tácitamente” siempre han estado presentes. Así ha sido siempre, se sabe de la

existencia de la mujer, pero al nuevo orden mundial, al poder hegemónico le conviene siga siendo un sujeto tácito, sobreentendido, aislado, presente en las sombras.

Hace más de veinte años, pensadoras feministas plantearon la “teoría sexo-género”, que consiste en hacer visible la existencia de estereotipos acerca de mujeres y varones que imponen actividades y maneras de comportarse femeninas y masculinas. Por ejemplo, se enseña que “los niños no lloran”; que las niñas deben ser tranquilas y sumisas; que hay profesiones y ocupaciones para mujeres como limpiar, cocinar, coser, y que hay otras que solo pueden hacer los varones como pilotear aviones, saltar en paracaídas, manejar tanquetas, etc. Se viste a las niñas de rosado y a los varones de celeste cuando son bebés... (Carosio, 2023, Párr. 3)

Esos estereotipos acerca de la visión de la mujer y del hombre, decrecen la humanidad, si seguimos realizando las mismas cosas seremos un eterno retorno de repeticiones. Continuar con un lenguaje sexista, estereotipado, excluyente es seguir con los mismos vicios del ayer. El mundo requiere encuentros paritarios, presencias de ellas y ellos por igual, sin sujetos tácitos, decir “el hombre” porque se sobrentiende representa a toda humanidad es un dardo sexista patriarcal normalizado, en cambio si decimos “la mujer y el hombre” o “el ser humano” o “la persona” el uso del palabrarío cambia y trasciende, suena incluyente, tanta sinonimia en nuestro idioma y la misoginia discursiva sigue enarbolando su bandera de desigualdad y exclusión.

La escritora Beauvoir (2015) plantea que la visión de la mujer es un producto cultural, este la define o fabrica según el rol o roles que ella debe cumplir (madre, hija, esposa, robotina), y al tratar de reconquistar una identidad fuera de esos roles la tarea se vuelve un arduo camino por transitar. Hoy han sido bombardeadas las redes sociales, las mentes de algunos seres humanos, sobre todo en Venezuela con la “ideología de género”, hay

que comprender términos, analizar, aprender, si seguimos escuchando los ruidos del entorno, seguiremos en guerras, reduciéndonos unos a otros tras el rumorero que sigue adentrándonos en las cavernas, cegándonos por las sombras y el miedo a ver la realidad. En tal sentido:

La “ideología de género”, [...], es una invención interesada, para generar temor por la supuesta inmoralidad y caos que traería consigo. Se trata de enarbolar fantasmas inexistentes para hacernos retroceder en nuestros derechos como mujeres y en los derechos sexuales. Es una política reaccionaria que defiende un “supuesto orden natural”, que va en contra de los feminismos, que ha retrotraído el derecho al aborto (donde existía) y se opone a la educación sexual, mientras hipócritamente acepta la prostitución y otros males sociales, en especial la desigualdad, la pobreza y la muerte. (Carosio, 2023, Párr. 5)

Las luchas feministas han colocado a la mujer al lado del hombre, pero ese equilibrio hiere al monstruo hegemónico, la mujer debe seguir tácita, entonces cada logro violeta genera malestar en el poder, como el poder siempre ha sido dueño de los medios de comunicación para distorsionar las verdades a su conveniencia, ha hecho eco con la “ideología de género”, generando temor, odio al feminismo, incompreensión. La verdad, ninguno de los feminismos ha planteado una ideología de género sino una teoría con perspectiva de género, es muy distinto, porque la “ideología” huele a pedofilia a pederastia, a trata de personas, en cambio la perspectiva huele a justicia, a equilibrio. En tal sentido, las palabras pueden embellecer con metáforas y poemas la existencia, también pueden manipular y controlar, ser un puñal, una bomba que destruye todo a su paso, dependiendo del uso que se les dé.

Las mentiras forman parte del arsenal hegemónico para tener personas temerosas, manipulables, moldeables, una mentira puede generar odio hacia alguien o algo sin conocerle, aun sigue vigente el mito de la caverna de Platón, ese miedo a lo que puede

existir fuera de ellas, mejor quedarse en la caverna, al menos se “conoce” ese reducido espacio y se ha podido sobrevivir. En ese reducido espacio han aceptado estar muchas mujeres, quizá por ser inyectadas por la cizaña patriarcal que visualiza a las feministas como feas y locas solo porque los feminismos han venido a desordenar el orden establecido, a hacer de lo normativo un puente tambaleante.

Es de saberse que, “Las palabras representan el pensamiento. No sólo pensamos con las palabras, y nos sirven para articular nuestras razones, sino que el pensamiento se refleja en ellas.” (Grijelmo, 2004, p. 182) cuando nos comunicamos, cuando salen nuestras palabras, dejamos ver nuestro ser con todas sus ramificaciones, es decir, salen nuestras rabias, miedos, frustraciones, si se padece de xenofobia o de otras aberraciones separatistas se nota, también se detectan nuestros sueños, el disfrute de la existencia, la gratitud a la vida, el amor a la humanidad y a todo lo viviente, la equidad, la ternura, etc., como una frase que circula por doquier “cada quien da lo que tiene en el corazón” así es, las palabras describen nuestro yo interior que es proyectado al exterior.

Ahora bien, el miedo a la perspectiva de género es miedo a perder, temor a lo desconocido, a lo nuevo, cuando en realidad se está ganando. El poder hegemónico para seguir controlando, manipula la existencia de una “teoría con perspectiva de género” creando una supuesta “ideología de género” para destruir, porque “Los resortes del lenguaje para influir en la psique ajena han llegado a algunos poderosos que los emplean” (Grijelmo, 2004, p. 229) generando miedo, desconfianza y divisiones.

Si nos vamos a los mecanismos sexistas en la gramática en el uso del lenguaje, damos con un arsenal muy amplio, debido a que casi siempre “La mujer queda preterida, arrinconada en el subconsciente” (Grijelmo, 2004, p. 246) las sombras, el silencio, el vacío, los lugares predilectos de la herencia cultural para la mujer. Quizá se escuchen frases

como “tener un lenguaje con perspectiva de género sería un absurdo porque habría que hablar más y es mejor economizar con el masculino genérico”, en cierta manera el masculino genérico facilita algunas cosas en algunos casos como el evitar ser redundante en algunos textos, pero en otros casos se torna excluyente, y si se trata de economizar, ya se ha economizado lo suficiente con las canciones de moda, en las redes sociales, o en los grupos de WhatsApp por ejemplo en esos mensajes de texto en los que hay que descifrar qué quiso decir alguien porque recortan las palabras para escribir con más rapidez o ahorrar espacio.

La perspectiva de género no va a expoliar los derechos de otras personas, ni va a poner a la mujer por encima del hombre, porque los derechos de la llamada minoría no pueden extirpar los derechos de la mayoría, como sí lo hace el poder hegemónico. Para una sociedad más justa, paritaria y humana se requiere expulsar los lastres que decrecen y atrevernos a reconocernos en la otredad, en lo distinto, mirar a cada ser y saber que es tan digno de amor y respeto como tú, como yo, como titirimundi.

Darles sentido a las palabras permite dar a luz a nuevas maneras de mirarnos, un dialogismo de reconocimiento completo de lo humano en el universo, no de una parte o dejando sobreentendida la otra. Las palabras como plastilina moldean la existencia y si son usadas mediante una perspectiva de género, se reconciliarían las partes, saldrían a flote ecos de triunfos libertarios y se llegaría a una ética de lo justo. Porque está en el ser humano usar las palabras como puñal y división o como caricia y unión.

Ahora bien, el verdadero rostro de la historia tiene nombre de mujer, aunque el poder se ha encargado de borrarlo. En ese borrar ha hecho de la mujer un mito de lo salvaje de la barbarie, de lo negativo, donde deja de ser mujer y se convierte en hembra, porque la palabra hembra la encasilla en lo animal e irracional, por ejemplo, en nuestro

español la palabra zorro puede significar héroe, pero, en femenino, prostituta y así existen muchas palabras que enaltecen a uno y denigran a otra. Según el escritor Brown (2003) en su obra *El código Da Vinci*, la roca para construir el templo fue dado a María Magdalena y no a san Pedro como nos han inculcado desde los siglos de los siglos amén. Desde que nos iniciamos en el conocimiento del catecismo o de la biblia, se dice que María Magdalena fue una prostituta, una adúltera. Hoy se puede ver a María Magdalena en todas las mujeres que aun en pleno siglo XXI siguen siendo lapidadas, silenciadas, difamadas. Revisando a Britto (2018) al referirse al sincretismo que caracteriza a la venezolanidad, tenemos que:

Si el Doctor es masculino, la Diosa es femenina. Así como el primero es urbano, científico, religioso, casto, persuasivo, restaurador de la salud y encorbatado, la Diosa es rural, mágica, hechicera, erótica, poderosa, dispensadora de riqueza y de amor, y desnuda. Si el uno muere atropellado por el más lamentable símbolo de la civilización, el automóvil, la otra cabalga una danta fálica y es inmortal. Así como el Doctor es el patriarcado modernizante científicista, la Reina es nuestro selvático matriarcado. El Doctor es la Civilización; la Reina, la Barbarie. Cada uno es el retrato en negativo del otro: son en realidad el mismo ser: ese apretado nudo de dualidades que es el venezolano. (Britto, 2018, p. 312)

Como se puede apreciar en el texto citado, en el ideario sincretico que caracteriza la venezolanidad, tenemos la presencia dual femenina-masculina. Allí, él representado en el doctor José Gregorio Hernández es toda finura, intelectual, ciencia, razón. Y ella, representada en María Lionza es todo lo contrario, ordinaria, con conocimientos étnicos ancestrales y sabiduría yerbatera, subjetiva. Ciertamente, cada persona ya sea mujer u hombre, tiene dentro de si energías masculinas y femeninas, por ejemplo, en las masculinas está el trazar y concretar metas y proyectos, en las femeninas la creatividad para innovar en esas metas y proyectos. Si vemos

esta dualidad energética que nos caracteriza desde lo positivo todo ser humano es objetivo-subjetivo, racional-creativo, científico-artista.

Al trabajar esa dualidad desde lo espiritual, sin estereotipar, comprendemos que somos belleza y amor, aunque se diga que la latinoamericanidad o la venezolanidad es producto de la barbarie porque, “La madre de los venezolanos es mestiza, bella, seductora, diosa. A veces, autoritaria, devoradora, bárbara, o mejor, doña Bárbara.” (Britto, 2018, p. 203) Una doña Bárbara producto de la poiesis de Rómulo Gallegos, que puede representar el día de la resistencia indígena o el encuentro de dos mundos, una Barbarita ultrajada, herida y a la final una Bárbara que trasciende desaparece con sus heridas, para que su descendencia viva en armonía y equilibrio, caminando desde su visión de mundo y no arrastrando las cicatrices de ella.

Ahora bien, la mujer es ¿Salvaje y bárbara? Si nos vamos al hogar de la mujer latinoamericana, en un gran porcentaje, le toca ser cabeza de familia por la poca responsabilidad de algunos hombres en asumir que fueron partícipes en el acto de concepción y, por lo tanto, de la crianza de las y los hijos que engendran. Claro al asumir las riendas la mujer, no es sanada de sus heridas, entonces se convierte en reproductora y transmisora del discurso machista y sexista, que en la actualidad sigue dominando culturalmente, por la presencia de réplicas de doña Bárbara, cegadas por el dolor y la rabia.

Entonces, se hace necesario tomar la sabiduría de la mujer salvaje, la curandera, la sanadora para que esa fémina, herida por los látigos del patriarcado deje de reproducir su dolor oprimiendo, dicen que quien es herido, busca herir. Quizá, esa sea una de las causas por las que algunas mujeres son patriarcales o bárbaras. Esto es, matria = jefa = poder, en resumen, una mujer que, al asumir el poder, se convierte en devoradora, pasa de víctima del sistema a ser victimaria. Ante esto, hay que sanar las heridas, dejar salir a la salvaje, pero no en:

(...) su sentido peyorativo moderno con el significado de falta de control sino en su sentido original que significa vivir una existencia natural, en la que la *criatura* posee una integridad innata y unos límites saludables. Las palabras “mujer” y “salvaje” hacen que las mujeres recuerden quiénes son y qué es lo que se proponen. Personifican la fuerza que sostiene a todas las mujeres. (Pinkola, 2001, p. 13)

Allí en esa existencia natural, sin los ruidos de la “civilización”, lo femenino podrá sanar y dejará de reproducir y transmitir eso que la niega y doblega. De esa manera, si la energía femenina es salvaje, María Lionza, Diana o Artemisa la cazadora, es también curación, sanación de los embates de la existencia. en tal sentido, la energía femenina no es un algo poroso y ausente, es esplendor, y presencia fundamental en la dualidad energética humana. Ahora, como toda cultura es explosiva, esa comprensión de la dualidad energética hará un llamado a la otredad y moverá las palabras para darles perspectiva de género.

En ese llamado, desordenará el orden establecido o la normalidad patriarcal y será tildada de bárbara, pero no la dibujada por Gallegos, violenta, vengativa, hembrista, sino, la que tiene voz propia y reclama paridad, respeto, igualdad, pero, al enfrentarse al poder es como ver al Quijote ante enormes molinos de viento y “si el cuerpo es casa / ¿Quién abre las puertas del sueño?” (Mandrillo, 2006, p. 35). Esas puertas, las abre la utopía, esa loca sapiente de que “en la boca la espuma / inmoviliza al viento” (Franco, 2004, p. 57) la boca de la salvaje que aúlla y la bárbara que acciona para construir un mundo nuevo, más humano, más libre.

En esa construcción de mundo nuevo, la perspectiva de género sería un punto de apoyo para levantar a la humanidad. Es difícil expulsar los lastres sociales, parafraseando a Albert Einstein, es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio, en la RAE han surgido contiendas entre sus miembros que en

su mayoría son hombres, para darle pie a la perspectiva de género. Sin embargo, en 2019 la RAE, publica un informe sobre lenguaje inclusivo y cuestiones conexas debido a las contantes críticas en las que queda como un ente sexista, que favorece el mantenimiento de estructuras, normas sexistas y variantes léxicas que ocultan la presencia de la mujer en la comunicación, representa una gramática y léxico machista que le dan invisibilidad a la mujer.

Por lo tanto, la RAE realiza enmiendas para reivindicar a todas las personas hispanohablantes, sin sesgos e invisibilidad alguna. Por ejemplo, en palabras como “ceba” ya no es algo que sirve de sustento al hombre, sino que sirve para el sustento humano. Ha mejorado en algo la RAE, pero, aun siguen estando presentes lastres sexistas. De esta manera, es fundamental soltar la visión sexista, excluyente, rescatando el discurso étnico en una reunión de diferentes, como lo han hecho las voces lilas-violetas y las de orgullo LGBT.

Ahora bien, la escritora Gloria Jean Watkints mejor conocida como bell hooks nombre artístico escrito todo en minúsculas para hacerle frente al sexismo idiomático, cultural y al poder hegemónico, su nombre escrito así sin lo normativo gramatical, capta la atención del monstruo sexista-patriarcal porque es un ir contracorriente, un rebelarse y salir de las cavernas, como diciendo: al ser mujer, negra y escritora soy excluida, minimizada, quizá sean mis escritos “subjetivos” al compararlos con los escritos “objetivos” de los hombres, pero al desordenar el orden establecido escribiendo mi nombre con el que me doy a conocer como escritora en minúsculas te enfurezco y doblego al mismo tiempo, como lo has hecho con la mujer siempre. De esta forma hooks va como su teoría feminista de los márgenes al centro.

Por otro lado, algunas personas expertas en antropología, las mujeres de las primeras sociedades eran libres e iguales a los hombres,

entonces es menester escudriñar en ese lado oculto de la historia y como el poeta decir: “Voy a buscar en la palabra hembra/ En el código secreto de la piedra/ Donde se oculta el rostro verdadero de la historia” (Pichardo, 2007, p. 12). En esa palabra secreta, en ese rostro de lo verdaderamente humano obtener las herramientas necesarias para comprendernos.

¿Por qué enoja la perspectiva de género? Primero porque, vivimos en un mundo polarizado gobernado por la tecnología, la manipulación mediática, la expoliación del ser por el ser, un capitalismo salvaje que nos roba el alma como las arpias, unas revueltas de izquierda intermitentes donde fluctúan las luchas sociales, el surgimiento de movimientos contracorrientes, protestas de indignados, una insatisfacción social que nos cuenta amarguras. Sobre todo, un orbe donde la mujer y las minorías étnicas siguen siendo vulneradas, invisibilizadas. Resulta increíble el grado de misoginia, homofobia y racismo que aun se teje a pesar de estar en las primeras décadas del siglo XXI. Segundo, porque el poder hegemónico al parecer quiere a las mujeres como muñecas desarmables por piezas, moldeables y manipulables como marionetas.

Nuestra sociedad se moviliza asfixiada por un sistema patriarcal que: “Para castigo de la desobediencia y escarmiento de la libertad, la tradición familiar perpetúa una cultura del terror que humilla a la mujer, enseña a los hijos a mentir y contagia la peste del miedo” (Galeano, 2013, p. 51). Entre miedos, mentiras y humillaciones el sistema dominante nos controla ejerciendo su hegemonía intensificando el sexismo y coaccionando más las diversas formas de esclavitud que nos azotan.

Esclavitudes ocultas tras las necesidades básicas, estas nos mantienen ocupadas y ocupados en eso que requerimos evitando el detenernos a pensar en una libertad plena. Pero, al despertar, sabernos dualidad energética y manifestación de la Divinidad

en la tierra, comprendemos que la cultura hoy debe girar en torno al redescubrirnos, al sabernos y sentirnos, desde una visión ética de un yo integrador que abre las puertas hacia la libertad, equidad, igualdad, socialización, porque “si todo es de todos, la deuda del mundo es una injusticia” (Guitarra, 2006), es necesario romper viejos paradigmas que conducen al individualismo, dominio y competitividad, para dar riendas a paradigmas tejidos con los hilos del entre nosotros a través de la multiculturalidad, interculturalidad y diversidad, con formas de vida menos jerárquicas.

En esas formas de vida menos jerárquicas surge el comprender que la cultura es movimiento, es la historia del sentido humano mediante un hilar desde nuestro umbral étnico para comprendernos, es decodificación y codificación hacia un aprender a mirarnos, es liberación, en un sabernos seres maravillosos. Un trascender para comprender que cultura por ejemplo no es todo lo que hace el “hombre”, es todo lo que hace el ser humano, es decir, es todo lo que hacen hombres y mujeres, en conjunto. Entonces, hace ruido el utilizar el genérico “hombre” al hablar de la humanidad, es un lastre que nos decrece y deforma. Al comprender esto, transcendemos, damos con las energías lumínicas que nos caracterizan como seres de luz viviendo una experiencia humana.

De esta manera se hace necesario el rescate de las voces silenciadas y estereotipadas por las instituciones del poder, a través de una lectura desde teorías feministas, en las que mediante una hermenéutica o interpretación del feminismo e imaginario se pueda dar el diálogo de las y los diferentes, esa otredad que somos en el diccionario de la existencia. No es fácil, aun parecemos estar en una Torre de Babel sin comprendernos, cuando se expresa la palabra feminismo muchos piensan en aborto, odio a los hombres, libertinaje, prostitución de las ovejas de la iglesia, pecado, brujas enloquecidas. Al contrario:

El feminismo como movimiento para terminar con la opresión sexista dirige nuestra atención a los sistemas de dominación y hacia el carácter interrelacionado de la opresión de sexo, raza y clase. Por lo tanto, nos empuja a poner en el centro las experiencias y los problemas sociales de las mujeres que soportan la peor parte de la opresión sexista para poder entender el estatus social colectivo de las mujeres (hooks, 2020, p. 71)

En ese terminar con la opresión sexista, está la tarea de observar con lupa violeta los discursos, visualizar las palabras y darles perspectiva de género. Conjugación civilización y barbarie, comprender que las palabras macho y hembra han sido colonizadas de tal manera que, la palabra macho tiene una ramificación conocida como machismo, y la palabra hembra una ramificación conocida como hembrismo, son similares, ambas oprimen porque están en lo no civilizado que tampoco es lo salvaje. La hembrista al igual que el machista oprime, ejerce poder, se venga y deforma la esencia del ser, es una de las máscaras heredadas por los golpes sociales, es una autodefensa, no debe ser confundida con la palabra feminismo, no son sinónimas, el feminismo trasciende, el hembrismo se estanca, el feminismo libera, el hembrismo forja nuevas cadenas, el feminismo es reconciliación con sí misma, cercanía, es biodescodificación, es sanación, ecología, transmutación, visión crítica, auto amor, al contrario el hembrismo es herida, amor confundido con egoísmo, el hembrismo es víctima de la religiosidad fanática, el feminismo es espiritualidad.

Por consiguiente, las palabras tienen magia, persuaden, disuaden, apresan, liberan, pueden cazar o casar. Las palabras van más allá de lo palpable y si se enredan entre los alambres de púa hegemónicos, patriarcales y sexistas se desgarran, ese dolor las normaliza y acostumbra a manifestar lo que la conveniencia quiera dejar ver. Por ejemplo, en la mayoría de publicidades sobre artículos de limpieza se sigue visualizando a la mujer como la reina de las vajillas pulcras, de

los pisos bien coleteados, de los espacios sin polvo, de la ropa bien lavada y limpia, como si son oficios solo para mujeres, también, en las publicidades de carros se suele ver al hombre por ejemplo en una Citroën C4 siendo el rey de los caminos.

Las palabras usadas a favor de los dardos sexistas cosifican a la mujer, la vuelven objeto, propiedad de, también la silencian, esconden, mutilan. Las palabras a favor de una perspectiva de género, visualizan a cada ser humano, dan equidad, paridad, justicia. Entonces, que las palabras vuelen, sean arco iris cuyo tesoro es la otredad, el respeto, la presencia de ellas y ellos, no más guerras de sexos, no más desigualdades, es hora de quitarnos las vestimentas de lo normativo y rutinario y vestir nuevos trajes alegres, sin ausencias, con presencias y así generar un relato de los mundos posibles donde siempre aparezcan nuevos diálogos que permitan erradicar el sexismo o misoginia discursiva.

Referencias bibliográficas:

- Beauvoir, S. de (2015). *El segundo sexo*. (6ª ed.). España: Ediciones Cátedra, grupo Anaya S.A.
- Britto, L. (2018). *El verdadero venezolano. Mapa de la identidad nacional*. Venezuela: Monte Ávila editores Latinoamericana.
- Carosio, A. (2023). *Confundir con ideología de género*. Venezuela: Araña feminista.
- Franco, L. (2004). *Antología Poética*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A.
- Galeano, E. (2013). *Ventanas*. Venezuela: Fundación editorial el perro y la rana.
- Grijelmo, A. (2004). *La seducción de las palabras*. México: Taurus S.A.
- hooks, b. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- hooks, b. (2020). *Teoría feminista: de los márgenes al centro*. España: Traficantes de Sueños.
- Mandrillo, C. (2006). *Todo indicio de ti*. Venezuela: el perro y la rana.
- Pichardo, O. (2007). *Ella: la palabra*. Venezuela: el perro y la rana.
- Pinkola, C. (2001). *Mujeres que corren con los lobos*. España: D Ediciones B, S.A.